



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## **REGINA CAELI**

*Domingo 27 de abril de 1986*

1. "Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de mí y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo" (*Jn 15, 26-27*).

Hoy, V domingo de Pascua, retornamos a estas palabras de Cristo. Y volvemos al Cenáculo de Jerusalén, donde fueron pronunciadas. La promesa que estas palabras contienen *debe realizarse* en el mismo Cenáculo, *el día de Pentecostés*. Las palabras de Cristo nos hacen pasar del acontecimiento de la Pascua a Pentecostés. Son como un puente.

2. El Espíritu Santo viene constantemente a los discípulos de Cristo como el Consolador, enviado por el Padre. Viene como Espíritu de Verdad para dar testimonio de Cristo, que lo envía desde el Padre.

*La misión del Espíritu se vincula con la del Hijo*. Por una parte, prepara toda la misión mesiánica de Cristo, y al mismo tiempo, toma de ella un comienzo nuevo; por la cruz y la resurrección viene de nuevo a nosotros el Espíritu Santo. Su testimonio nos introduce en el misterio trinitario de Dios. *Nos introduce también en la economía salvífica de Dios*. Gracias a este testimonio sabemos que Dios es Amor; sabemos que actúa como primero y definitivo Amor en la historia del hombre y del mundo: "Mi Padre sigue actuando y yo también actúo" (*Jn 5, 17*).

3. Esta actuación del Padre, que fue llevada a cabo por medio del Hijo, se realizó al mismo tiempo *ante los ojos de los hombres*. Se ha convertido en parte de su historia. *También* estos hombres –ante todo los Apóstoles– *son testigos de Cristo*. Su testimonio es un testimonio humano, basado en el oír, ver, tocar (cf. *1 Jn 1, 1*), basado en la experiencia.

Este testimonio humano *edifica a la Iglesia desde el principio* como comunidad de los discípulos de Cristo; como comunidad de fe, que fija su mirada en el misterio escondido desde los siglos en Dios (cf. *Ef 3. 9*), misterio que fue revelado en el Hijo nacido de María Virgen. Por tanto, este *testimonio humano, apostólico, está orgánicamente vinculado al que da de Cristo el Consolador, el Espíritu de Verdad*. En él está enraizado. De él saca la fuerza transformadora. La fe en Cristo transforma al hombre.

4. Hoy rezamos *reunidos en torno a la Madre de Dios*, a la que la Iglesia no cesa de manifestar su alegría pascual. Es ante todo su alegría. Es la alegría de la Madre del Resucitado: "*Alégrate*", *Reina de los cielos*.

A Ella le encomendamos, para que interceda ante el Espíritu Consolador, todo el *testimonio de la Iglesia contemporánea*.

A Ella confiamos la vigilia de oración que tendrá lugar en la plaza de San Pedro la noche de Pentecostés, en la que se reunirá la Iglesia de Roma: las varias asociaciones de apostolado, los movimientos y las parroquias.

En esta celebración, que culminará con la Santa Misa, se implorará la asistencia especial del Espíritu Santo, a fin de que resulten ricos de frutos la preparación y la realización del próximo Sínodo de los Obispos sobre "la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en la sociedad".

Alégrate, Reina de los cielos. Prepara los caminos del testimonio de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Acerca a nuestros corazones el Consolador, que es el Espíritu de Verdad.